

Eva Luna ríe otra vez

Por **ANGÉLICA MARÍA LÓPEZ VEGA**

Fotos **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS** (cortesía de la familia)

Habían pasado varias horas y los nervios seguían a flor de piel, la incertidumbre reinaba en los rostros de la familia, residente en Cauto Embarcadero, Río Cauto. No muy lejos de allí se libraba una batalla, de esas que se ganan con el bisturí en la mano, las que salvan vidas.

Fue difícil, pero lo lograron, la pequeña Eva Luna Puig Acosta estaría bien. Una vez más los médicos engañaron a la muerte. Sin embargo, este solo sería el principio del camino hacia la recuperación.

“Todo empezó con dolores de cabeza que no se aliviaban, vómitos y, en ocasiones, también se caía, cuenta Damaris Zamora Vinajera, maestra de la niña de seis años, eso nos llamaba mucho la atención y hablamos con la familia”.

“Decidimos llevarla al médico. En el Hospital infantil General Luis Ángel Milanés, de Bayamo, le hicieron las pruebas posibles, no daban nada incorrecto”, afirma Vicente Puig Jaurey, abuelo de Eva.

“Sin embargo, nos dimos cuenta de que sentía molestias en un ojo cuando veía televisión. Volvimos a la capital provincial. La atendieron en Neurología, en el Hospital Carlos Manuel de Céspedes”, continuó el señor con evidente dolor en la mirada.

Maikel García Chávez, especialista en Primer Grado de Neurocirugía y Medicina General Integral y Máster en Ciencias, fue quien diagnosticó a la infante.

“Eva Luna tenía el segundo tumor pediátrico más frecuente que se asienta en la fase posterior del cráneo llamado meduloblastoma; en su caso, una lesión bastante amplia en contacto con estructuras neurovitales”.

Vicente cuenta que fue un momento difícil, porque era una chica que estaba aparentemente sana y con tremenda energía; y, de buenas a primeras, decimos que tiene una enfermedad así, nos debilitó muchísimo.

No solo resultó complicado para los más allegados, el doctor García Chávez también sufrió al tener que ser el portavoz:

“Uno tiene que basarse en principios de la Psicología Médica. Eva Luna es caracterizada como muy inteligente, vivaracha y activa; entonces imagínese lo que puede significar decirse a los padres, abuelos, tíos, porque es una familia grande y bastante unida. Nosotros usamos la verdad como premisa, ellos debían estar convencidos de que un tumor cerebral en un niño constituye un reto desde el punto de vista médico, científico y quirúrgico”.

La intervención se realizó en el Hospital Infantil de la provincia de Holguín, porque después que este tipo de lesión se opera lleva tratamiento en una sala de Terapia Intensiva pediátrica y el infante debe permanecer en un estado de coma inducido de 48 a 72 horas. No era recomendable el traslado del paciente.

Después de horas en el quirófano, el equipo de Bayamo con el especialista Maikel al frente y sus colegas holguineros lograron otro éxito de la Medicina cubana.

El padre, Alfredo Acosta Alcolea, con la voz rota agradece a los galenos y enfermeros, tanto de su provincia natal como de la vecina, al igual que a las abnegadas maestras que los acompañaron siempre, incluso hasta en ese momento.



Equipo multidisciplinario a cargo de la rehabilitación de Eva Luna, a la derecha Yunia y Damaris, maestras de la niña



EMPEZAR DE CERO

La vida de Eva Luna cambió por completo luego de la intervención, pues ese fue solo el comienzo; posteriormente vendría una dura rehabilitación en la que recibiría el apoyo completo de su comunidad.

“La niña no hablaba, caminaba o se movía, pero los médicos siempre nos dieron la fortaleza de que evolucionaría bien, aunque sería como un bebé, de poquito en poquito”, explica su papá.

“Después de este tipo de cirugías, pueden aparecer manifestaciones clínicas que son propias de la manipulación quirúrgica en estructuras neurovitales; el cerebro lleva un lapso mayor que otro órgano para recuperarse”, aclara el doctor Maikel.

Comenzó el proceso de rehabilitación en la Ciudad de los parques, pero cuando empezaba a dar los primeros pasos, la Covid-19 llega, y, desgraciadamente, tuvimos que retornar.

“Se me cayó el mundo, porque pensé, sabrá Dios cuándo podrá reincorporarse al tratamiento”, cuenta su abuelo Vicente.

La esperanza se muestra sin previo aviso. En este caso se llama Ángela Matamoros Rondón, defectóloga, Máster en Educación Especial, residente en Cauto Embarcadero. Angelita, como cariñosamente la nombra la familia de Eva, formó un equipo multidisciplinario, en el que aunó especialistas de Salud y Educación para rehabilitar a la pequeña.

“La logopeda y yo estudiamos, buscamos en internet hasta encontrar lo que padecía para poder tratarla,

llegamos a la conclusión de que sufría de una parafasia que afectó la motórica fina (manos) y la gruesa (piernas).

“Dividimos el trabajo, nos encargábamos de corregir el lenguaje y la motórica fina, y el fisioterapeuta y el payaso terapeuta la gruesa. Ibamos de lunes a domingo a su casa y progresivamente empezamos a ver avances”.

Con una sonrisa, Vicente relata cómo su nieta empezó a hablar poco a poco, a pronunciar palabras y fue perdiendo la rigidez de su carita, el cambio se notó a simple vista, gracias a todo el empeño y el amor que pusieron.

La alegría también formó parte de su tratamiento, pues Tarequito (José Miguel Angeles Machado), del grupo nacional de payasos terapéuticos conquistó a Eva Luna mediante juegos de movilidad, apoyados por el fisiatra, ella se divertía muchísimo.

Ángela rememora llena de satisfacción que fue “maravilloso ver el regreso de la risa en ella”.

Los niños de la comunidad contribuyeron con el tratamiento, ellos deseaban ver a su amiga recuperada y volver a jugar como antes.

“Las maestras prepararon a los niños para encontrarse con ella, tenía miedo porque podía ser chocante al verse limitada, pero fue todo lo contrario”, cuenta Vicente.

La profesora Damaris llevaba a los pequeños, “le daba una alegría inmensa cuando los veía, jugaba con nosotros y hacía todas las actividades.

“No tengo palabras para agradecer el trabajo que realizó el equipo, ha sido tan inmenso que cuando la llevamos de nuevo a Holguín mandaron felicitaciones para todos, porque fue un logro que no se esperaba tan pronto”, dice alegre el padre.

Doralis Alcolea Fonseca, abuela paterna, afirmó llena de convicción que está orgullosa y agradecida de este pueblo en el que todo el mundo nos dio la mano, tanto espiritual como material.

Actualmente, Eva Luna se encuentra en la Ciudad de La Habana, donde continúa con su tratamiento y recuperación en el Instituto Nacional de Oncología. La acompaña su madre, quien no se separa de ella ni un segundo.

Hoy, la pequeña tiene nuevamente muchos años por delante y otra vez ríe, como deberían sonreír todos los niños del universo.



Amigos y primos de Eva Luna que contribuyeron en su tratamiento

